

Dr. Juan Miguel Cobas Atrell.

Breve esbozo biográfico.

MEDICINA Y CULTURA

Dr. Juan Miguel Cobas Atrell. Breve esbozo biográfico.

AUTOR:

Dr. Ramón Madrigal Lomba.

Especialista de 2do. Grado en Cirugía. Profesor Auxiliar de la FCM de Matanzas.

El día 5 de agosto de 1982 falleció en Nicaragua, víctima de un accidente vascular encefálico el Dr. Juan M. Cobas Atrell.

Había ido al vecino país a prestar sus servicios, en misión internacionalista, faltándole escasos días para concluir el primer período de su compromiso. Harán en pocos días 20 años.

Esa injusta y prematura desaparición de un compañero tan querido consternó a la sociedad matancera donde tanta distinción y prestigio había logrado. El Dr. Cobas había nacido en Santiago de Cuba el 8 de febrero de 1929. La pérdida de su padre a los dos años de su nacimiento determinó y a la vez que un empeoramiento de la situación económica familiar, llevó al fortalecimiento de los vínculos familiares reducidos éstos a su madre, maestra de escuela y su hermana en la que siempre encontró apoyo y ejemplo. Estudió el Bachillerato, graduándose de Bachiller en Ciencias en el Instituto de 2da. Enseñanza de Santiago de Cuba, comenzando en ese año los estudios de Medicina en la Universidad de la Habana. Cursando el 4to. Año de su carrera gana una plaza de alumno en la Casa de Socorros de Corrales, hecho este que le permitió adquirir, desde temprano, conocimientos y experiencias en la rama médica de su predilección: la Medicina Interna.

Graduado en 1956 prosigue su labor en la mencionada Institución asistencial, contrayendo matrimonio en 1958 con su compañera de estudios la Dra. Migdalia Pérez Hernández.

Poco tiempo después se reunifica la familia en el vecino poblado de Juan G. Gómez, logrando así su sueño de convivencia en paz, amor y el culto a los valores humanos en su pequeña comunidad familiar.

Hasta 1966 permaneció el matrimonio en Sabanilla. Fueron años de mucho trabajo para Juan Miguel y Migdalia. Años de sacrificio, años de darlo todo por cimentar la estabilidad y el prestigio profesional, y fueron años que rindieron sus frutos: sus dos hijas, hoy profesionales y la estimación y aprecio, que hicieron del Dr. Cobas el médico integral, científicamente preparado, que vale decir confiable y en el aspecto humano un médico siempre dispuesto a servir. Al finalizar sus quehaceres en Sabanilla era un médico difícil de olvidar, el médico amigo de la familia, el médico del pueblo de Sabanilla.

Luego vinieron sus cargos en el antiguo Centro Médico y posteriormente al Hospital Provincial de Matanzas que fue la Institución básica, el escenario donde desarrolló ,

incorporado a la docencia desde 1969, una labor intachable y sostenida, una labor de constante ascenso y participación responsable que lo hicieron uno de los pilares de la Medicina Interna y la Endocrinología en nuestra provincia. Un breve recuento de su labor académica y científica nos permite relacionar algunos de sus logros más importantes:

- Especialista de 1er. grado en Medicina Interna. 1969
- Incorporado a la docencia médica superior desde 1969.
- Médico Interno, por oposición, del Centro Médico de Matanzas.
- Especialista de Medicina Interna del Hospital Provincial de Matanzas.
- Miembro de Tribunales Estatales años /77 y /78.
- Tutor de los Dres. Rafael Castillo Aranguren, Pedro García Rossique y Ricardo Romero Dulzaides.
- Coordinador de cursos de reciclaje en Medicina Interna.
- Profesor en distintos cursos sobre temas en Medicina Interna.
- Diversos cursos de post grado recibidos, en total 7.
- Organizador y asesor en 5 Jornadas Científicas Estudiantiles.
- Delegado en las dos Jornadas de Normación Nacional de la Medicina Interna.
- Miembro Asociado de la Sociedad Cubana de Higiene y Epidemiología y miembro numerario de la Sociedad Cubana de Medicina Interna.
- Investigaciones sobre el Hígado en pacientes diabéticos y parasitosis por fasciolosis hepática. (publicada).

A lo largo de los años que compartimos el diario trabajo en nuestro hospital fue el Dr. Cobas un hombre de personalidad muy definida, de contorno indeleble, de respeto a sí mismo y que logró en consecuencia, el respeto y la más alta consideración en su hogar, en la calle y en su medio profesional. Fue característico en su conversación la ausencia de retórica, de pocas palabras, de expresión seca, precisa, sin dobleces ni repliegues, un individuo que hizo de su individualidad un culto, una profesión de fé.

Era característico también en sus relaciones profesionales cotidianas, la reacción rápida y el tono tajante casi autosuficiente, ante un criterio o proposición. Como también la voz baja y reflexiva, el tono pausado y la parquedad al emitir un juicio, en fin, la actitud sabia, cuando de cerca se le inquiría una opinión o consejo. Pero por encima de todo fue un médico, devoto del estudio y la superación, consagrado a su trabajo donde encontró precisamente su razón de ser, de ahí su ejemplaridad.

En una carta, enero /77, señala entre otras cosas lo siguiente: "como a nosotros no se nos ha informado en ningún momento sobre dichos cursos consideramos que el no conocimiento de ello, redundaba en perjuicio de nuestras aspiraciones de superación docente".....

Un año después en febrero /78, por motivos de lo que él estima una disposición que puede ser mejorada y que por razones que personalmente estimamos innecesario apuntar para no ver la pequeñez de los hombres, escribe lo siguiente: "del análisis de estos pormenores nos motivamos a escribirle esta nota, que no es obstáculo para aceptar la disposición establecida por el Servicio, pero sí para dejar patente nuestra preocupación de que pueda ocurrir en un futuro próximo algún incumplimiento, en las múltiples tareas que en una sala lleva implícita y que ese incumplimiento, de ocurrir, no estaría en relación con nuestro esfuerzo, que ha sido, es y será, constante y uniforme..."

Provisto de una filosofía y gracias a su talento y perseverancia logró categoría docente sin que jamás la neblina del lucro o el ofuscamiento interesado hicieran mella en su integridad profesional.

La ciencia ya lo señaló Giner de los Ríos, es cosa de conciencia y cuando se desvincula de los dictados de la moral, de la fraternidad entre los hombres, de la bondad y de la justicia deviene en un instrumento de enajenación social. Preocupados por la veracidad de este pequeño ensayo biográfico, permeado por el amor y la exaltación familiar así como por el prurito del historiador por proyectar la mejor imagen del hombre que nos ocupa, recabamos de dos compañeros de trabajo del Dr. Cobas, de dos profesores meritísimos de nuestro Hospital y Facultad, sus opiniones personales, libres de influjos familiares y formalismos apologéticos.

Fueron los profesores Nilo Fernández Rodríguez y Manuel Lima Fernández, sus compañeros de trabajo por muchos años. Veamos sus testimonios. Nos refiere el Profesor Nilo Fernández, que Cobas era muy bueno pero muy serio, que parecía que estaba bravo y quería morder pero que nunca mordió a nadie. Fue muy exigente con su trabajo y con los alumnos, continúa el profesor Nilo Fernández, y sus pases de visita eran maravillosos, por la organización y disciplina, por sus dotes pedagógicas, porque sabía motivar y estimular a sus alumnos sin complejo alguno de sabio.

Le gustaba aconsejar a los alumnos y a su vez sabía pedir consejos y aclarar dudas sin proferir una opinión desagradable de nadie. Sus pacientes lo querían mucho. En la intimidad era un hombre encantador, parecía otra persona, en sus reuniones familiares y pequeñas fiestas, siempre acompañado de su mujer e hijas, en cuyas fiestas gustaba de cantar y en especial la canción "Mariposita de Primavera". Por su parte el Profesor Lima Fernández subraya que fue Cobas el precursor e iniciador de la Endocrinología en Matanzas, especialidad que lo atraía irresistiblemente y en la que desarrolló una labor científica descollante por más de 20 años y en especial, en su celo por instruir científicamente a los pacientes diabéticos con el fin del control adecuado de la enfermedad.

El Profesor Lima sostiene que dominó el amplísimo campo de la clínica médica y que como jefe de sala y grupo básico de trabajo siempre inspiró a su colectivo por su laboriosidad, su disciplina y sus extensos y profundos conocimientos médicos. Para sus alumnos fue el ejemplo vivo del médico que amaba intensamente su profesión, a la cual se dedicó en cuerpo, alma y corazón, rompiendo con esquemas oportunistas y mediocres que proliferaban en nuestro medio. Su alto concepto del deber, como médico y cubano le conminó a permanecer en su país, al servicio de su pueblo y acudir en ayuda solidaria al hermano pueblo de Nicaragua.

Concluye Lima estimando su carácter seco y poco efusivo, dando la sensación de seriedad y frialdad externa, que en realidad encubría un corazón generoso, amplio, abierto siempre a sus numerosos amigos a los cuales brindó su ayuda desinteresada.

Luego de estos testimonios, se develan nuevas aproximaciones al Profesor Cobas Atrell.

Supo oír, supo preguntar y también hablar y opinar con mesura y aciertos, sabía reflexionar, modificar y adecuar sus criterios y juicios sin renunciar por eso a la consecuente defensa de sus puntos de vista, y supo como pocos, adentrarse e identificarse con lo hondo de la masa popular donde cosechó fiel y nutrida clientela, a la par que amistades y prestigio ciudadano y científico, sin descuidar jamás la conducta intachable, su estricto sentido ético que en ocasiones lo mostraba como un reto al prejuicio con su persona, porque tuvo impugnadores e irreverentes detractores y esto último porque fue un hombre que llevó luz. Su ética y su concepto de responsabilidad los transmitió a sus alumnos y podemos asegurar que esas cualidades unidas a su gran capacidad y al amor a su familia, al

estudio y a la enseñanza constituyeron sus más puras cualidades, la base moral de su profesionalidad.

La vida del hombre es corta, pero la memoria de los hombres es eterna y muchos sostienen que es en esta memoria donde se vive realmente. Y aquí tendrían cabida los cortos y enigmáticos versos de Ruíz Aguilera:

“ningún saber satisface
esta duda que me hiere
¿es el que muere el que nace
o es el que nace el que muere?”

Convengamos finalmente, que ese hombre de blanco y estetoscopio al cuello que fue el Dr. Juan Miguel Cobas Atrell nos dejó un modelo de estudiante, de médico, de profesor, de persona, de amigo, nos dejó el modelo de un hombre celoso cumplidor de sus deberes para con la sociedad.

Trabajo presentado en sesión solemne de la Cátedra Honorífica de la F.C.M de Matanzas.